

8. Internacionalizar la investigación: retos e identidades desde la perspectiva de los investigadores

Rosana Villares¹

Resumen

Este trabajo hace una valoración crítica de la situación en la que se encuentran los investigadores españoles en el contexto de la internacionalización de las universidades. Utilizando como punto de partida los criterios de contratación, promoción y estabilización del personal investigador, se observa la necesidad de utilizar el inglés como lengua de comunicación científica en el ámbito investigador, y de forma más progresiva, en los ámbitos docente y de gestión. De este modo, en el capítulo se repasa la situación del inglés como lengua internacional, las percepciones de los investigadores respecto a su actividad laboral, los diferentes tipos de actividades académicas en las que participan y la presencia de la diversidad lingüística en las universidades españolas. Finalmente, se proponen una serie de acciones que las universidades pueden llevar a cabo para apoyar y facilitar el trabajo de sus «investigadores internacionalizados» en las áreas de formación, asesoramiento, incentivos y contratación.

Palabras clave

Inglés como lengua internacional, actividades investigadoras, investigador internacionalizado, contratación universitaria, diversidad lingüística.

1. Introducción

Aunque el origen de la internacionalización de las universidades puede remontarse a siglos atrás, en las últimas décadas ha cobrado una especial importancia

¹ Departamento de Filología Inglesa y Alemana, Facultad de Economía y Empresa/Instituto Universitario de Investigación en Biocomputación y Física de Sistemas Complejos, Universidad de Zaragoza. rvillares@unizar.es. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6070-5526>

Cómo citar: Villares, Rosana. 2025. «Internacionalizar la investigación: retos e identidades desde la perspectiva de los investigadores». En *Internacionalizar la universidad española: estrategias, prácticas docentes y lenguas*, editado por Emma Dafouz, 173-171. Madrid: Ediciones Complutense. <https://doi.org/10.5209/ling.003.08>

como respuesta ante la creciente globalización de la economía, la educación y la sociedad. Definida como «el proceso de integrar una dimensión internacional, intercultural y/o global en el propósito, funciones y transferencia de la educación superior» (Knight 2004, 11), su impacto se ha visto reflejado a nivel institucional, nacional e internacional tanto en el estudiantado como en el personal docente e investigador y el personal de administración y servicios.

La internacionalización, entendida como un proceso dinámico y multifacético, debe amoldarse al contexto de cada institución para que su implementación sea efectiva (Maringe y Foskett 2010; de Wit *et al.* 2015). De este modo, aunque existan estrategias generales como la atracción de estudiantes internacionales, la movilidad de estudiantes y profesorado, la implantación de programas en el extranjero y a distancia, la colaboración internacional en investigación y docencia, el desarrollo de la oferta docente que incluya una perspectiva global, o la creación de servicios internacionales de apoyo en el campus local, cada universidad adapta estas estrategias a su contexto, respondiendo a unas necesidades y unos objetivos concretos. Así que la internacionalización de una gran universidad con posibilidades económicas y un mayor alcance seguramente tendrá unos objetivos muy diferentes a los que pueda tener una universidad más pequeña centrada, por ejemplo, en la comunidad local y regional.

En el contexto español se diseñó en el año 2014 la primera estrategia de internacionalización de las universidades españolas con el objetivo de ofrecer un marco general de acción con medidas que actualmente se encuentran vigentes y se han actualizado para el periodo 2021-2027 (MECD 2014; Pingarrón 2020). Tras definir la internacionalización como un proceso transversal a todos los niveles —local, nacional e internacional—, la estrategia incluye un análisis DAFO específico del contexto español que justifica los objetivos y medidas propuestas. Los pilares sobre los que se sustenta la estrategia son 1) la consolidación de un sistema universitario altamente internacionalizado gracias a un marco legal, sistemas de calidad y programas de intercambio actualizados y transnacionales, 2) el aumento del atractivo internacional de las universidades con un amplio abanico de servicios, oferta formativa, y asociaciones para nacionales y extranjeros, 3) la creación de un sistema universitario competitivo que colabore con empresas y transfiera conocimiento al entorno, y por último 4) la intensificación de la cooperación con otras regiones del mundo a través de programas de intercambio, cooperación al desarrollo y refuerzo de la presencia española en otros países (MECD 2014, 23-25). Aunque un análisis detallado de las políticas institucionales de internacionalización muestra que todas las universidades llevan a cabo acciones relacionadas con esos cuatro

pilares (Villares Maldonado 2019), la adecuada implantación de la internacionalización presenta retos concretos e incluso conflicto de identidades en un colectivo crucial: el de los investigadores².

El resto del capítulo versará sobre el papel del investigador en el proceso de la internacionalización institucional, qué retos puede llegar a encontrarse durante su trayectoria profesional y cómo se relaciona con las lenguas y principalmente con el inglés como lengua internacional de la ciencia a nivel académico, económico e identitario. El capítulo termina mencionando las oportunidades que ofrece la internacionalización a los investigadores y formulando propuestas que las universidades pueden implementar para apoyar a este colectivo.

2. Los retos principales para el investigador internacionalizado

Uno de los objetivos principales de la internacionalización es la producción y circulación del conocimiento a nivel global. Tradicionalmente esto se hacía individualmente o en pequeños grupos en el ámbito regional o nacional, pero gracias a la apertura de fronteras y el rápido desarrollo de las nuevas tecnologías, la colaboración entre investigadores de diferentes países se ha incrementado en gran medida. De igual modo, las expectativas de las universidades con respecto a sus investigadores han evolucionado gracias al creciente impacto internacional, lo que se ha reflejado en la actualización de las exigencias de contratación y promoción de los investigadores (Englander y Uzuner-Smith 2013; Lillis y Curry 2010).

Entre los indicadores de eficiencia y éxito más comunes del «investigador internacionalizado» en la universidad española, o en cualquier universidad que se considere internacionalizada, podemos destacar las publicaciones de artículos en revistas internacionales de alto impacto indizadas en bases bibliográficas y con un alto número de citas. En otras palabras, es importante producir conocimiento, pero también que lo producido tenga impacto y sea transferible. También se busca que el investigador tenga experiencia a la hora de impartir docencia en inglés para atraer estudiantes internacionales, o que el investigador realice estancias de investigación en centros extranjeros de prestigio, preferi-

² Cuando se menciona el término investigadores a lo largo de ese capítulo se refiere a la figura del «personal docente e investigador» que incluye responsabilidades de investigación, de docencia y de gestión.

blemente con financiación conseguida en procesos de selección competitivos. Aunque a primera vista estos indicadores pueden parecer una buena opción de evaluación, no tienen en cuenta las dificultades que pueden encontrar algunos investigadores, ya sea porque no pertenecen a grupos de investigación establecidos, no consiguen la suficiente financiación que cubra todos los gastos de movilidad, tienen otras responsabilidades docentes y de gestión que impiden una dedicación plena a la investigación, o su situación personal no les permite plantearse. Además, un elemento común a todos los requisitos mencionados anteriormente es la pregunta «¿y esto tengo que hacerlo en inglés?»

En las siguientes subsecciones analizaremos la evolución del estatus del inglés como lengua internacional, cómo las lenguas influyen en el trabajo diario de los investigadores y las actitudes de los investigadores hacia el inglés.

2.1. El inglés como lengua internacional de la ciencia

Uno de los principales debates en el mundo académico sobre la internacionalización, como se ha visto en la tendencia evaluadora de los investigadores, se centra en el uso del inglés, un idioma que se ha convertido en la lengua global por excelencia. Tras las dos guerras mundiales, EE.UU. se convirtió en un poder económico y tecnológico que le situó en una posición privilegiada para difundir su idioma y sus valores culturales tanto en las esferas de la alta cultura que incluyen la educación, la ciencia, los negocios o la diplomacia; como en las bajas esferas a través del ocio, los medios de comunicación y la cultura popular (Ammon 2016).

Especialmente en el campo de la educación y la ciencia, el efecto del crecimiento económico e industrial de los modelos anglófonos posicionó a estos países como líderes científicos en cuanto al acceso al conocimiento, la innovación y la investigación, razón por la cual la mayoría de las publicaciones científicas se escriben hoy en día en inglés. Además, esto fomentó la creación de sistemas de evaluación basados en índices de impacto, bases bibliográficas e índices de citas que recogían en su mayoría publicaciones anglófonas, de ahí que tradicionalmente las publicaciones escritas en inglés se asocien con publicaciones prestigiosas y de alcance internacional (Ammon 2016). De este modo el inglés ha pasado a considerarse la lengua internacional por excelencia de la ciencia. A pesar de los beneficios que trae la existencia de una lengua común para el intercambio de conocimiento, con el paso del tiempo han ido surgiendo algunas voces críticas contra la hegemonía lingüística del inglés sobre otras

lenguas locales e internacionales (Phillipson 1992) —y por lo tanto su imposición, no necesariamente elegida por el investigador, en el ámbito académico —.

Gracias a la globalización y las estrategias de internacionalización de las universidades europeas es frecuente encontrar el inglés en ámbitos que no están limitados exclusivamente a la investigación. De hecho, el temor más común encontrado en el contexto universitario se refiere al desequilibrio lingüístico entre el estatus del inglés como lengua internacional —percibido como un idioma que abre puertas y que es usado en ámbitos de prestigio— y la(s) lengua(s) local(es) que tiende a ser relegada a un segundo plano o incluso a dejar de emplearse en ciertos contextos. Es por eso que algunas universidades situadas en los Países Bajos y países nórdicos, entre otros, desarrollaron una serie de políticas lingüísticas que intentan combatir los efectos que el inglés puede tener en detrimento del uso de la(s) lengua(s) local(es) (Hultgren 2016). En primer lugar, encontramos la estrategia de «uso paralelo de lenguas» (‘parallel language use’) que intenta favorecer ambas lenguas en todos los ámbitos. Esta acción puede encontrarse a nivel español sobre todo en las páginas webs de las universidades o en revistas científicas de habla hispana donde se solicita escribir un resumen en varios idiomas. Sin embargo, la desventaja principal de este método de duplicación es la ineficiencia generada por el mayor coste requerido en recursos materiales y humanos (Hultgren 2016). Por eso más adelante se propuso la estrategia de «uso complementario de lenguas» (‘complementary language use’) en el cual se pone el énfasis en la complementariedad de lenguas dependiendo del propósito comunicativo y el contexto en el que sucede la interacción en vez de emplear todos los recursos lingüísticos de los hablantes en paralelo.

2.2. El contexto lingüístico de la actividad investigadora

A pesar de lo comentado anteriormente, mantener que el inglés es la única lengua empleada en el contexto académico —y de la internacionalización— supondría ignorar las tradiciones y prácticas científicas que varían dependiendo tanto de las disciplinas científicas como del contexto en el que se desarrollan. Estudios previos que han analizado la diversidad lingüística en la ciencia han descubierto, que a pesar de que el inglés es una lengua esencial para la transmisión del conocimiento, hay muchos factores que determinan la preferencia lingüística de los investigadores, como por ejemplo la localización, la disciplina, la audiencia, los tipos de textos académicos, las características individuales,

la competencia lingüística o las políticas universitarias (Pérez-Llantada 2018; Villares 2020).

Empleando los conceptos de producción, circulación y formación en el mundo científico propuestos por Hamel, Álvarez López y Pereira Carvalhal (2016), a continuación, vamos a revisar en qué consisten estos conceptos y cómo la audiencia puede modificar el uso de una u otra lengua. Las actividades de producción se refieren a la planificación e implementación de la investigación a través de la lectura científica, la cual está redactada en gran medida en inglés por lo que el investigador debe ser competente en ese idioma. También se incluyen en esta categoría la realización de experimentos y el desarrollo de protocolos, o la búsqueda de financiación y colaboradores. En este caso, la comunicación puede ser a nivel local o internacional por lo que la elección de la lengua dependerá de a quién va dirigida. Curiosamente es en este tipo de actividades donde más diversidad lingüística se ha encontrado, ya que dependen en su gran mayoría de las características individuales de los investigadores que participan en ellas como por ejemplo su lengua materna, la competencia lingüística en otros idiomas, el objeto de estudio, el entorno lingüístico y cultural de los miembros de los grupos de investigación, etc. De esta manera, además del inglés, otros idiomas como el español, francés, catalán o italiano también son empleados.

La circulación de conocimiento se refiere a las actividades de difusión y es aquí donde más predomina el uso del inglés. Por ejemplo, el primer paso al que deben enfrentarse los investigadores es la publicación de resultados en revistas y para eso deben pasar el filtro de los editores y revisores. Esta situación puede crear algunas tensiones y más cuando el investigador puede estar expuesto a posibles malentendidos lingüísticos y/o culturales al desenvolverse en inglés, lo que también afecta el tipo de estrategias y percepciones de los investigadores, como se verá más en detalle en la siguiente subsección. De hecho, enfrentarse a comentarios del tipo «este manuscrito debe ser revisado por un nativo de inglés» puede crear inseguridades con respecto a la valía, estatus, y competencia lingüística del investigador. Otros ejemplos de actividades de circulación de conocimiento habitualmente realizadas en inglés, ya sea en España o en el extranjero, son los capítulos de libro, las tesis doctorales o las ponencias en congresos.

También es interesante comprobar cómo los investigadores de habla hispana distinguen entre el inglés académico y el inglés general que deben emplear durante la difusión de su trabajo. Muchos investigadores consideran que su competencia lectora en inglés es su macro-habilidad mejor valorada por su alta

similitud con el castellano o el latín, lo que facilita su comprensión. Por el contrario, aunque dependa en parte de la personalidad del investigador, la participación en actividades en las que tienen que interactuar con otros investigadores en inglés les resulta más compleja, por ejemplo en las pausas de café y las sesiones de preguntas de los congresos, a la hora de escribir *emails* formales a editores o responder a los comentarios de los revisores, participar y presentar resultados en reuniones con otros investigadores y expertos internacionales, o redactar cuadernos de notas cuando realizan trabajo de campo entre varios colaboradores internacionales.

En tercer lugar, se encuentran las actividades de formación, que incluyen principalmente la enseñanza y el aprendizaje, tanto a estudiantes como a los propios investigadores. Estas actividades, con la excepción de la enseñanza de idiomas, se realizan principalmente en el idioma oficial del país, es decir, en castellano y/o en los idiomas cooficiales en las comunidades autónomas bilingües. Sin embargo, como resultado de la internacionalización, este ecosistema lingüístico está cambiando debido a la oferta docente en inglés. Desde el punto de vista de los investigadores esto ha ocasionado una serie de retos en las tareas de docencia, principalmente ilustrado en la baja competencia lingüística de los docentes pero también del alumnado. Esto dificulta aspectos esenciales de la educación tales como la comprensión de conceptos, el intercambio de ideas, o la gestión de la clase. Algunas de las soluciones propuestas para paliar estas situaciones han sido el uso de acreditaciones lingüísticas, la creación de programas de incentivos y la formación en metodologías docentes para la enseñanza en inglés (Bazo *et al.* 2017).

2.3. La visión de los investigadores sobre el inglés

Una vez descrito el contexto lingüístico en el que se encuentran los investigadores españoles, pasaremos a comentar cuáles son sus percepciones sobre esta hegemonía lingüística del inglés. En el estudio sobre las actitudes de los investigadores hacia el inglés como lengua de comunicación científica de Pérez-Llantada, Plo y Ferguson (2011), titulado «you don't say what you know, you say what you can» (no dices lo que sabes, dices lo que puedes), ya se puede intuir la importancia del debate sobre la presión que sufren los investigadores para que escriban y se comuniquen en inglés. En este trabajo se da a conocer un concepto denominado injusticia lingüística, algo que, hasta cierto punto, todo investigador cuya lengua materna no sea el inglés está condenado

a sufrir. Además, esto se incrementa cuando este requisito lingüístico va de la mano de la evaluación del investigador como profesional, su promoción en el puesto de trabajo o la solicitud de ayudas y financiación a nivel nacional e internacional.

Frente al uso del inglés, parece que los investigadores tienen sentimientos encontrados. Por un lado, aceptan y están de acuerdo en que, desde un punto de vista pragmático, es útil tener una lengua internacional común que permita el acceso al conocimiento producido a nivel global y que su propia investigación obtenga un impacto mayor llegando a un público más amplio. Sin embargo, es cierto que esta situación viene con algunos costes, como que las revistas españolas obtienen un peor reconocimiento en índices bibliográficos en comparación con aquellas de origen anglófono. Además, erigir al inglés como la única lengua de comunicación científica ignora el valor añadido de la diversidad lingüística y del alcance que pueden tener otras lenguas en la comunicación de la ciencia. En el caso del español como lengua internacional, esto significaría que más de 496 millones de hablantes tendrían un acceso limitado a resultados de investigación, según los datos del Instituto Cervantes (2022). Los investigadores también son conscientes de otras limitaciones que sufren al depender del inglés, sobre todo en la comunicación hablada con respecto a la interacción, espontaneidad y algunos factores lingüísticos que pueden escapar al entendimiento del hablante no nativo (Pérez-Llantada 2018). Se puede decir por lo tanto que existe una actitud «resignada» hacia la presencia del inglés en el mundo académico, aunque presente ventajas a la hora de comunicarse y aumentar la visibilidad del trabajo del investigador.

Otro aspecto determinante de la percepción de los investigadores con respecto al inglés es la diferencia entre su competencia lingüística percibida y real. Este puede ser el caso de un investigador que dude sobre su competencia lingüística y piense que apenas se defiende en inglés, pero luego sea capaz de publicar sus resultados en distintas revistas y foros. Esto puede ser consecuencia de la confianza que tengan en sí mismos, de su personalidad, del tiempo y esfuerzo que dedican a comunicarse en inglés, de su experiencia en el mundo académico (ya que no es lo mismo estar empezando la carrera académica que estar ya establecido), o incluso del área disciplinar en el que se muevan. A modo de ejemplo, en las disciplinas científicas es tradición trabajar solo en inglés mientras que en disciplinas de humanidades o ciencias sociales puede que sea más común investigar en castellano o en la lengua del objeto de estudio, y por lo tanto los investigadores no estén tan acostumbrados a usar el inglés.

Retomando el punto del tiempo y el esfuerzo dedicado a la comunicación y la escritura en inglés, se ha comprobado en los últimos años el gran peso que este factor tiene a la hora de moldear las percepciones de los investigadores. Utilizando como ejemplo el artículo científico, aunque podríamos nombrar otros textos académicos como los capítulos de libro, monográficos o informes, podemos observar una evolución en las estrategias de escritura empleadas basadas en el coste, dedicación y competencia lingüística. En el pasado se solía escribir en primer lugar el artículo en español y luego se traducía al inglés, aunque este era un proceso muy costoso tanto en esfuerzo como económicamente si se contrataba un servicio profesional. Ahora los investigadores tienden a escribir los artículos directamente en inglés ayudados de herramientas tecnológicas tales como diccionarios online, editores de texto e incluso la inteligencia artificial; o dividiendo la responsabilidad de la redacción entre los distintos coautores del artículo para que el esfuerzo esté repartido y sea más asequible (DuBose y Marshall 2023; Villares 2021). Una vez escrito, a pesar de que la estrategia de traducción sea cada vez menos frecuente, sí que se continúa usando la revisión de manuscritos ya sea por los servicios de revisión de las revistas, agentes externos o colegas con un buen dominio del idioma para pulir el estilo y así evitar posibles problemas con la aceptación de los artículos. Este cambio en las prácticas utilizadas se refleja en la evolución de las percepciones, pasando del rechazo o actitudes negativas a la resignación o una mayor aceptación del inglés por cuestiones pragmáticas y económicas.

Por último, un investigador debe saber cómo comunicarse en inglés en un contexto académico. Esto implica ser consciente de que existen una serie de convenciones de escritura específicas de la cultura anglófona: un texto redactado en inglés tiende a estar formado por oraciones cortas y el contenido suele estar organizado de una manera clara y directa mientras que en un texto escrito en español suele incluir oraciones mucho más largas, con oraciones subordinadas y es más frecuente encontrar digresiones con respecto al tema principal del texto. Por lo tanto, el investigador debe ser consciente de cómo utilizar el lenguaje de forma efectiva y persuasiva para que resulte atractivo para el editor, el revisor o los lectores del texto. Esto significa que los investigadores, además de aprender una lengua extranjera, han tenido que aprender con el paso del tiempo aspectos internos de la organización y estructura retórica de los artículos científicos, familiarizarse con las tradiciones y exigencias de sus disciplinas académicas, y adquirir el vocabulario técnico y expresiones del inglés académico con el coste y esfuerzo adicional que esto conlleva para poder competir a nivel internacional.

3. Las oportunidades de la internacionalización para los investigadores

A pesar de las dificultades mencionadas anteriormente, no puede negarse que la internacionalización trae consigo oportunidades y ventajas para la investigación. Desde el punto de vista académico y profesional, las estrategias de internacionalización en las universidades conllevan una serie de acciones de progreso y evolución continuada que buscan mejorar el impacto y transferencia de la ciencia a la sociedad. Así pues, la presencia de universidades e institutos de investigación con una trayectoria internacional y de gran alcance traerá resultados en forma de protocolos, experimentos o patentes que pueden beneficiar no solo a la universidad sino al contexto colindante con una mejor economía, desarrollo tecnológico e intercambio de personas y recursos. Además, la participación en redes investigadoras internacionales puede abrir horizontes a futuras colaboraciones, eventos y formación continua. De hecho, la colaboración entre personas de distintas instituciones abre puertas a que resultados y experimentos puedan complementarse y contrastarse en distintos contextos y desde puntos de vista diferentes, por ejemplo, de especialización o de recursos.

Participar en estas actividades ayuda a mejorar la empleabilidad de los investigadores y el hecho de realizarlas en inglés aumenta la visibilidad del investigador y también el acceso a su investigación ya que la información está disponible para un número mucho mayor de lectores y participantes. Así que cuanto mayor sea el impacto de la investigación en cuanto a su aplicación, transferencia, etc. más crece la reputación del investigador. Lo mismo sucede en el campo de la formación ya que al ofertar cursos o programas en inglés, la movilidad entre instituciones y países se facilita, algo que con la barrera lingüística de las lenguas locales de distintos países limitaría las oportunidades de aprendizaje.

4. Algunas propuestas de apoyo institucional a los investigadores

En este capítulo se ha puesto de manifiesto la necesidad de ofrecer una visión crítica de los efectos de la internacionalización no solo a nivel institucional sino también a nivel individual que forman parte de la universidad, en este caso, del colectivo de los investigadores. Entonces, ¿qué tipo de medidas

pueden ofrecer las universidades para ayudar a sus investigadores en el desarrollo de todas las actividades en las que se ven envueltos? Normalmente para que las estrategias y recursos de apoyo ofertados sean relevantes es necesario, en primer lugar, identificar el tipo de prácticas y necesidades de los investigadores. Muchas universidades españolas ya ofrecen servicios de apoyo, pero es importante recordar cuál es su relevancia e impacto en el desarrollo profesional de los investigadores. En el resto de la sección se mencionarán algunas de las opciones más relevantes con respecto a la formación, servicios de asesoramiento y mentoría, y políticas de incentivos y evaluación (Pérez-Llantada *et al.* 2011; Pérez-Llantada 2018; Villares Maldonado 2019; Villares 2021).

Se ha comentado anteriormente la importancia de la formación y aprendizaje para el investigador, por eso, una de las medidas esenciales de formación son los cursos de escritura académica y de inglés para fines académicos. Esto significa enseñar a los investigadores no solo las distintas herramientas y estrategias de las que disponen para defenderse en inglés, sino también de ser conscientes de las prácticas, percepciones y normas con las que deben lidiar. De este modo, con la ayuda de especialistas de lenguas, se pueden tratar temas de escritura académica como la organización retórica de los textos, fraseología, elementos multimodales, distintos géneros textuales académicos, desarrollo de competencias digitales o como divulgar la ciencia a audiencias diversificadas.

De igual modo y atendiendo a las necesidades específicas de los investigadores, la impartición de cursos o formación enfocada a la interacción oral en contextos académicos resulta de gran interés. La variedad de situaciones es inmensa, así que plantear temas como la socialización en contextos académicos, la realización de presentaciones para congresos, seminarios, charlas o reuniones siempre es bienvenido. Si se busca algo más concreto, la formación puede centrarse en aspectos más formales de la lengua inglesa como la pronunciación, la entonación o la exposición a una diversidad de acentos en inglés no limitados al modelo estándar anglófono, lo que se ha conceptualizado como *lingua franca Englishes* (Guillén y Vázquez 2018).

Otro tipo de formación que puede ser relevante para los investigadores consiste en la creación de cursos para la docencia en inglés (Dafouz 2018). Se ha visto que es muy importante estar familiarizado con metodologías docentes en inglés: distintos marcos teóricos que se centran en la enseñanza de contenido y aspectos lingüísticos de forma simultánea, la creación y adaptación de materiales para la docencia en inglés, el uso de herramientas de enseñanza y aprendizaje, el aprendizaje de estrategias de gestión de la clase o el uso de

estrategias que faciliten la comprensión y minimicen los problemas lingüísticos entre estudiantes y docentes.

En segundo lugar, es importante tener y ofrecer servicios de apoyo y asesoría relacionados no solo con los idiomas sino también con las actividades científicas internacionales de los investigadores. Se pueden ofrecer servicios de traducción y revisión o servicios lingüísticos en general que se encarguen de resolver dudas y de coordinar los objetivos lingüísticos de la universidad. Otra forma de asesoría sería la creación de servicios de apoyo en la solicitud y gestión de proyectos internacionales con expertos familiarizados con el funcionamiento de los proyectos y las convocatorias. De igual modo, potenciar el apoyo en la gestión de la movilidad tanto entrante como saliente de los investigadores es esencial, sobre todo cuando la mayoría de la documentación y de la ayuda está solo en la lengua oficial de la universidad y no está disponible en inglés. Finalmente, la creación de materiales informativos y la organización de sesiones explicativas de manera continuada sería una buena forma de dar a conocer todo el trabajo de gestión y todas las oportunidades que existen en las universidades.

Otro tipo de apoyo a escala más individualizada se refiere a la tutorización y mentoría enfocada a investigadores predoctorales y noveles. A través de actividades y sesiones informativas de las Escuelas de Doctorado los investigadores noveles serían conscientes de las oportunidades a las que acceder, pueden socializar con otros investigadores en su misma situación y aprender competencias transversales relevantes para su desarrollo profesional. Un apoyo más especializado vendría de la mano de los departamentos, grupos de investigación y directores de tesis, que es donde el doctorando va a aprender de primera mano las distintas expectativas y exigencias que se esperan de ellos tanto a nivel internacional (en movilidad, estancias, congresos, publicaciones) como local (en tesis, formación, docencia), sin olvidar el aspecto personal (desarrollo humano, buenas prácticas, enculturación académica).

Finalmente, es necesario ser consciente a nivel institucional del esfuerzo y coste que lleva participar en actividades de internacionalización como investigadores. Es por eso que la creación de políticas de incentivos y reconocimiento (Bazo *et al.* 2017) permiten incrementar la participación en actividades como la organización de eventos, involucrarse más con los estudiantes internacionales como tutores, buscar nuevas colaboraciones con entidades extranjeras, participar más frecuentemente en congresos y eventos internacionales fuera del país o invitar a ponentes internacionales y de prestigio.

Sin embargo, se debe recalcar que, a pesar de estas políticas, la situación personal del investigador condicionará el tipo de actividades científicas y

preferencias lingüísticas en las que participe o pueda participar, algo que las universidades e instituciones académicas deberían tener en cuenta en la evaluación de la carrera investigadora. Por ejemplo, los criterios de evaluación tradicionalmente dan más peso a la publicación de artículos indizados y al número de citas, en vez de poner en valor también otras actividades investigadoras que diversifican la difusión y transferencia de resultados en charlas a públicos no especializados o la divulgación de resultados en blogs, páginas web y redes sociales, por nombrar algunas. Además, como señalan Englander y Uzuner-Smith (2013), si el foco de atención se pone solamente en lo relevante a nivel internacional se corre el peligro de dejar de lado temas de interés nacional y regional ya que temas muy focalizados no se publicarían en revistas en inglés de alto impacto. Por tanto, debe encontrarse un equilibrio que sea beneficioso para el personal investigador, la universidad y la sociedad.

5. Conclusión

Este capítulo ha intentado responder a las preguntas «¿cómo puedo compaginar mis responsabilidades de investigación con las de docencia, gestión y formación continua?», «¿para comunicar mi trabajo utilizo mi lengua materna con la que me siento más cómodo o debo utilizar el inglés como lengua de prestigio internacional?», «¿qué actividades o prácticas me van a traer más estabilidad, apoyo o reconocimiento como investigador a corto y largo plazo?» que visibilizan algunos de los dilemas a los que los investigadores deben enfrentarse en el contexto de la internacionalización universitaria. Se ha visto a lo largo del capítulo que los investigadores realizan múltiples actividades y usan diferentes lenguas para ellas, por lo tanto, un investigador internacionalizado deber ser capaz de comunicarse según las necesidades y requisitos de su contexto. De este modo, es necesario ser consciente del coste adicional de la internacionalización para el investigador no anglófono y de los conflictos que pueden surgir a nivel individual cuando el poder de decisión del investigador se ve condicionado por causas económicas, pragmáticas o incluso identitarias. Es innegable que la internacionalización trae oportunidades y ventajas a los investigadores, pero desde las instituciones se deben diseñar herramientas de apoyo que acompañen al investigador a lo largo de su carrera y que tengan en cuenta el contexto plurilingüe en el que se mueve, sus necesidades, motivaciones y objetivos profesionales.

Referencias bibliográficas

- Ammon, Ulrich. 2016. «English as a Language of Science». En *Investigating English in Europe: Contexts and Agendas*, editado por Andrew Linn, 34-39. Berlin: De Gruyter.
- Bazo, Plácido, Aurora Centellas, Emma Dafouz, Alberto Fernández, Dolores González y Víctor Pavón. 2017. «Documento marco: Política lingüística para la internacionalización del sistema universitario Español». CRUE Universidades Españolas. https://www.crue.org/wp-content/uploads/2020/02/Marco_Final_Documento-de-Politica-Linguistica-reducido.pdf
- Dafouz, Emma. 2018. «English-medium instruction and teacher education programmes in higher education: ideological forces and imagined identities at work». *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*, 21, n.º 5: 540-552. <http://dx.doi.org/10.1080/13670050.2018.1487926>
- de Wit, Hans, Fiona Hunter, Laura Howard y Eva Egron-Polak. 2015. *Internationalisation of Higher Education*. Brussels: European Union. <http://dx.doi.org/10.2861/444393>
- DuBose, Joy y Derek Marshall. 2023. «AI in academic writing: Tool or invader». *Public Services Quarterly*, 19, n.º 2: 125-130. <https://doi.org/10.1080/15228959.2023.2185338>
- Englander, Karen y Sedef Uzuner Smith. 2013. «The role of policy in constructing the peripheral scientist in the era of globalization». *Language Policy*, 12: 231-250. <https://doi.org/10.1007/s10993-012-9268-1>
- Guillén, Ignacio y Ignacio Vázquez, eds. 2018. *English as a Lingua Franca and Intercultural Communication: implications and/or applications to the field of English Language Teaching*. Bern: Peter Lang.
- Hamel, Rainer Enrique, Elisa Álvarez López y Tatiana Pereira Carvalhal. 2016. «Language policy and planning: challenges for Latin American universities». *Current Issues in Language Planning*, 17, n.º 3-4: 278-297. <https://doi.org/10.1080/14664208.2016.1201208>
- Hultgren, Anna Kristina. 2016. «Parallel Language Use». En *Investigating English in Europe: Contexts and Agendas*, editado por Andrew Linn, 158-163. Berlin: De Gruyter.
- Instituto Cervantes. 2022. «El español una lengua viva: informe 2022». *Instituto Cervantes*. NIPO: 1 https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2022.pdf
- Knight, Jane. 2004. «Internationalization Remodeled: Definition, Approaches, and Rationales». *Journal of Studies in International Education*, 8, n.º 1: 5-31. <https://doi.org/10.1177/1028315303260832>

- Lillis, Teresa y Mary Jane Curry. 2010. *Academic writing in a global context: The politics and practices of publishing in English*. London and New York: Routledge.
- Maringe, Felix y Nick Foskett, eds. 2010. *Globalization and Internationalization in Higher Education. Theoretical, strategic and management perspectives*. London: Continuum.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (MECD). 2014. «Estrategia para la Internacionalización de las Universidades Españolas 2015-2020». Madrid: Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
- Pérez-Llantada, Carmen, Ramón Plo y Gibson Ferguson. 2011. «‘You don’t say what you know, only what you can’: the perceptions and practices of senior Spanish academics regarding research dissemination in English». *English for Specific Purposes*, 30, n.º 1: 18-30.
- Pérez-Llantada, Carmen. 2018. «Bringing into focus multilingual realities: Faculty perceptions of academic languages on campus». *Lingua*, 212: 30-43. <https://doi.org/10.1016/j.lingua.2018.05.006>
- Phillipson, Robert. 1992. *Linguistic Imperialism*. Oxford: Oxford University Press.
- Pingarrón, José Manuel. 2020. «Estrategias para la internacionalización de la educación superior». *Curso UIMP: Erasmus+ y la internacionalización: presente y futuro en tiempos de la Covid-19*. http://sepie.es/doc/comunicacion/jornadas/2020/3_septiembre/estrategia_internacionalizacion.pdf
- Villares Maldonado, Rosana. 2019. «The convergence between internationalisation and language policy in higher education: A discursive analysis of language implications for internationally engaged universities». Tesis doctoral. Universidad de Zaragoza, España. ISSN: 2254-7606.
- Villares, Rosana. 2020. «The challenges and opportunities of multilingual academia: Spanish scholars’ language choice in research and teaching practices». *Synergy*, 16, n.º 2: 131-152.
- Villares, Rosana. 2021. «Engaging Internationally in Academia: How Personal Experience Shapes Academic Literacy Development». En *Academic Literacy Development: Perspectives on Multilingual Scholars’ Approaches to Writing*, editado por Laura-Mihaela Muresan y Concepción Orna-Montesinos, 247-264. London: Palgrave Macmillan.